

Los enclaves en el mediterráneo occidental

"Prefiero hablar de despliegue español en el mundo árabe, más que de ofensiva", declaraba Marcelino Oreja al regreso de su viaje a Túnez, "eje de la moderación y puente entre el Magreb y Libia". Casi simultáneamente, Alexander Haig, SACEUR (comandante supremo para Europa de la OTAN) y comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa, se quejaba del aumento relativo de la potencialidad de las Fuerzas del Pacto de Varsovia, fundamentalmente en el Mediterráneo. Coincidiendo con este "temor" aliado, habla un relevo en el cargo de general en jefe de las Fuerzas del Pacto de Varsovia: aparecía en escena el general soviético Kolnikov. Las tensiones entre los bloques tienen una repercusión específica en las riberas del Mediterráneo. En Oriente, con la inagotable situación bélica del Líbano, Israel y los países colindantes. En Occidente —bajo "tutela" del Pentágono— la tensión se amortigua, pero va torsionando las decisiones de "futuro". Una conjunción de interés estratégicos y económicos se enfrentan con las antiguas soberanías y enclaves. La complejidad de la zona focal del estrecho de Gibraltar se agrava con los contenciosos "latentes", como el de Marruecos y España sobre Ceuta, Melilla, Chafarinas y los "peñones".

HAY que admitir que el ex ministro —de Franco y de la Monarquía— Manuel Fraga, en su reciente etapa de "demócrata" ha sido de los pocos líderes políticos que —aunque mal— ha tratado el tema de Ceuta, Melilla y los "peñones" respecto a un posible futuro democrático. La reacción anti-Fraga levantada en las antiguas plazas de soberanía, demuestra sobradamente las escasas dotes diplomáticas del que, con el número uno de su promoción, representó en Londres al Caudillo. Sin embargo, el problema sigue palpitando; y no sólo por la presión de Marruecos, sino que, enfocado desde una óptica más amplia y global —la estrategia geopolítica del Mediterráneo Occidental— los enclaves en las riberas del Mediterráneo, presentan difíciles interpretaciones.

Naturalmente que el ex ministro Fraga tenía que actuar en consecuencia con su trayectoria al servicio del franquismo y no se le podía pedir más. En su programa de Reforma Democrática se deshacía de un problema —Ceuta y Melilla— a cambio de otro, Gibraltar. Una visión si cabe estrecha, pero que responde a una "praxis" mantenida por su grupo impulsor durante las dilatadas décadas de la dictadura. Dentro de su terminología, el jugar con palabras como "Independencia nacional", "soberanía" o "Nación bien definida por la Geografía y la Historia" (1), significa una continuidad semántica completamente superada respecto al problema del Mediterráneo. Por encima de los pronósticos del secretario general de Alianza Popular —"el teniente Fraga está dispuesto a verter su sangre en la defensa de Ceuta y Melilla"— están los intereses supraestructurales, la política "de

zonas más de tipo cultural, económico o ambiental, el Mediterráneo —que nunca dejó de ser "centro"— vuelve a ser de nuevo, ya desde an-

tigono, por ejemplo, considera que Portugal está dentro de una dinámica mediterránea, y no sólo por su área de procedencia cultural, si-

Fernando González

tes de la segunda guerra mundial, un foco de tensiones y apetencias.

El trazado geopolítico

Los conceptos geográficos en función de la soberanía han sufrido una considerable evolución desde que, en 1956, Francia y España devolvían la soberanía "real" al antiguo Imperio cherifiano, bajo la for-

no a efectos estratégicos y de "control" político. De igual manera, los emiratos del golfo Pérsico o una de las repúblicas del Yemen son mediterráneos.

"El espacio ibérico" es, dentro del criterio de la OTAN, una superficie "sui generis" con forma trapezoidal que tiene sus vértices en Bretaña, Azores, Canarias y Baleares. Dentro de ese área (ver mapa) hay



El Presidente Eisenhower no tuvo reparos en establecer unos acuerdos con Franco, a pesar de que en España no se debían los presupuestos de lo que los norteamericanos llaman "mundo libre". En la foto: Eisenhower, Piniés, Franco, Castiella y, en primer término, Arellano durante la visita del general americano a Madrid.

bloques" y las posiciones estratégicas en la defensa o ataque de esos bloques. Dentro de ese gran marco ni Ceuta, ni Melilla, ni Gibraltar, ni —por supuesto—, el mismísimo Fraga, son ajenos a las necesidades de las dos grandes formaciones que tienen uno de sus puntos de convergencia precisamente en el Mediterráneo: La OTAN y el Pacto de Varsovia.

Para mayor complejidad, esas dos potencias generatrices de las posiciones de fuerza ven asomar, a su vez, a las márgenes africanas del Mediterráneo al llamado Tercer Mundo, sobre el que concentran sus posibilidades de penetración. Por todo ello y un sinnúmero de ra-

ma del Reino de Marruecos. Lo que en una ortodoxia geográfica se consideraba antes "Mediterráneo occidental", apenas es ahora una quinta parte de la zona que se designa con ese nombre. La tecnología bélica ha reducido distancias y la aviación integra miles de kilómetros en un solo sector. Bajo este esquema estratégico, dentro del Mediterráneo están las Canarias, Madeira, el Sahara, Portugal, así como la base submarina de Rota —en la provincia de Cádiz— y la costa atlántica marroquí.

Este nuevo concepto de espacio es fundamental en la hora de analizar los problemas de soberanía y nacionalidades en la zona. El Pen-

diversas soberanías y nacionalidades. Portugal, integrado en la OTAN; Marruecos, vinculado al Pentágono, pero con ciertos coqueteos con Moscú para "vender" más cara su imagen en Washington, y España, que mantuvo durante la dictadura una relación estrecha al ejecutivo norteamericano y ahora, a la muerte de Franco, ha ampliado los acuerdos tratados (2). Están, además, las soberanías norteamericana y británica directamente representadas en Gibraltar y Rota. La zona es de extraordinaria

(2) Mientras estuvo Franco en el poder, los EE. UU. mantuvieron la "ficción" de no convertir los acuerdos en tratados, para que no interviniese el Congreso.

(1) "Llamamiento para una Reforma Democrática". GOUSA, 1976.



A su regreso de Túnez, Marcelino Oroja, en la foto recibido por su colega tunecino, insiste en el tema, defendido por el socialismo mediterráneo, de que "sólo los países mediterráneos deben ser dueños de su futuro".

importancia para el control de Europa, África y el Próximo Oriente, lo que genera una "específica" atención norteamericana.

Al otro extremo del Mediterráneo aparece Israel, una punta de lanza norteamericana entre el tercer mundo árabe —antes de su reciente "reconversión" en amigos de Washington— y el flanco Sur de los países del Pacto de Varsovia. La

garantía de la pervivencia de Israel —bajo el punto de vista logístico— es el control por parte del Pentágono de la zona focal del estrecho de Gibraltar y, en definitiva, del "espacio ibérico". Nada, por tanto, de lo que suceda en ese área geopolítica puede escapar al control del Departamento de Estado o los Servicios de Información del Pentágono mediante sus numerosas Agencias

de Inteligencia. Y sólo así se pueden comprender en su verdadera dimensión los pasos llevados a cabo por el último Gobierno de Franco en su intermitente e inexplicable descolonizadora del Sahara.

La Alianza del Atlántico en el Mediterráneo

En su breve período de ministro de la Monarquía, José María de Areilza, un antiguo miembro de la Junta Política de FET y de las JONS devenido liberal, firmó con Henry Kissinger el Tratado hispano-norteamericano, casi a maticaballo de la muerte de Franco y cuando en España no había aún atisbos de situación predemocrática. La celeridad pasmosa con que el ministro de Asuntos Exteriores español llevó el tema de las bases, levantó las habituales suspicacias, que se incrementaron cuando visitó en Bruselas el ACE (Comando supremo para Europa) para explicar a los políticos y militares (SHAPE) del Comando Regional Europeo de la OTAN el "programa" reformista español.

En esos momentos, Turquía, Grecia, Portugal y España eran una fuente de preocupación para el comandante supremo de la OTAN en el continente europeo y comandante en jefe, a su vez, de las fuerzas norteamericanas en Europa, Alexander Haig. Estaban en el alero las elecciones italianas con el avance del PCI de Enrico Berlinguer, y en los países árabes se estaba llevando a cabo una política de penetración norteamericana que había comenzado años antes con Sadat en Egipto y culminó, re-

cientemente, con la actitud siria en el Líbano y la próxima federación de Siria y Jordania. El mediterráneo seguía siendo el eje de las precauciones de Washington y Moscú —por primera vez cruzaban desde el mar Negro portaaviones soviéticos al Mediterráneo—, y era, como ya había dicho Manuel Aznar, "España la llave maestra del Mediterráneo". Al llamado maestro de periodistas —en una época en que la mayoría estaban depurados, en el exilio y algunos muertos— se le olvidó aclarar en manos de quién estaban esas llaves.

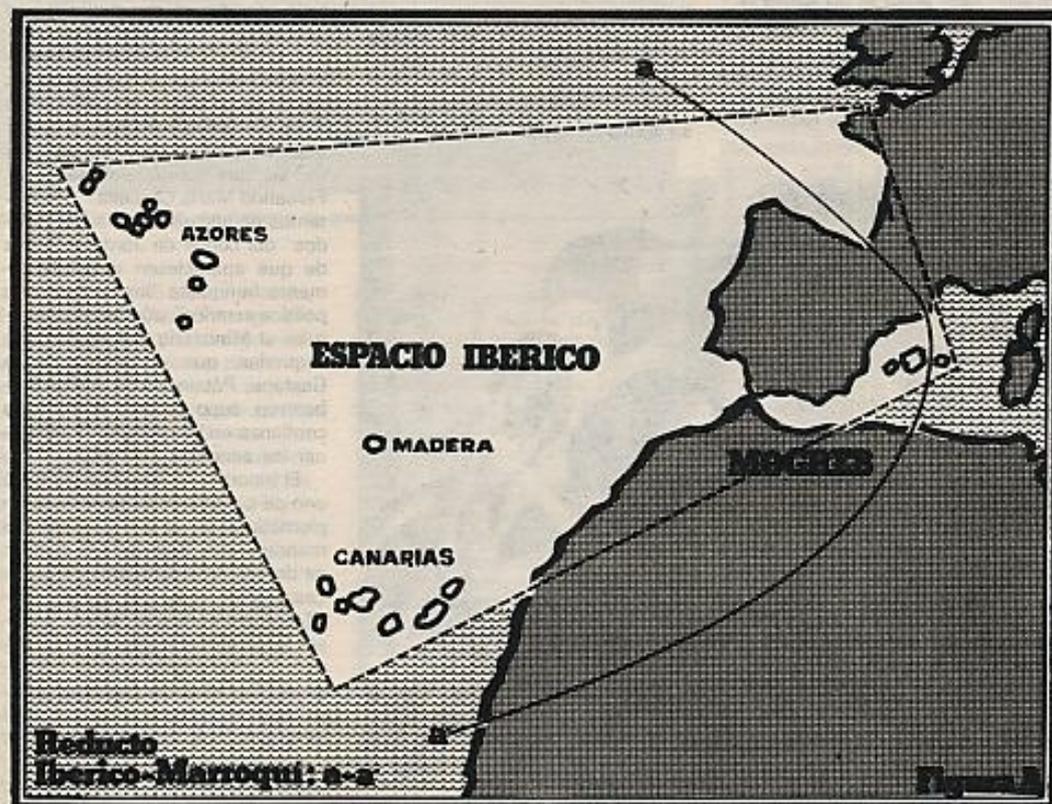
Los numerosos canales mediante los cuales Washington controla y encausa el estrecho de Gibraltar, que es atravesado a diario por más de ciento setenta buques, suponen una compleja red de influencias e instituciones. Veamos algunas de ellas.

El control "aliado" del Estrecho

No tuvo el general Eisenhower —como Presidente— reparos en establecer unos acuerdos con el general Franco, pese a que en España no se cumplían ninguno de los presupuestos de los que la opinión norteamericana consideraba como "mundo libre". El anticomunismo confeso y activo del Régimen español era su único mérito, y fue suficiente. Tras los acuerdos, las bases. La de Rota, en la provincia de Cádiz, resulta de vital importancia para el control del Mediterráneo. La potencia nuclear acumulada en sus refugios submarinos —entre otras, la provisión de cohetes Polaris— hacen de esta base "la más ofensiva, nuclearmente hablando, de Europa frente al Pacto de Varsovia". En España, independientemente de la OTAN, se establece el destacamento de la XVI Air Force.

A pocas millas, en Gibraltar, además de la base británica en la que recalcan habitualmente los grandes buques ingleses de la Armada de Su Graciosa Majestad, existe desde 1967, el **Comando subordinado ibero-atlántico** con dos bases: Madeira y Gibraltar. Depende, naturalmente, de un alto oficial norteamericano con funciones de comandante supremo del Atlántico Norte (SACLANT), estrechamente vinculado al Comité Militar (MC), formado por los países miembros, pero con claro predominio norteamericano. La sede de ese Mando regional Atlántico radica en Norfolk (USA).

A su vez están presentes los cuidados del Pentágono en el comandante supremo para Europa (ACE) mediante un Comando supremo para Europa (SACEUR), en este caso el general Alexander Haig, del cual son conocidas sus opiniones negativas sobre el avance de las coaliciones de izquierda en Francia o del PCI en Italia. Representa —bajo una óptica, pocas veces utilizada, de independencia europea— un "policia" de Washington para



Los enclaves en el mediterráneo occidental

fomentar el normal tránsito al poder de los partidos de derecha o, en su defecto, de la socialdemocracia. El cuartel general "aliado" en Europa (SHAPE) está en Casteau, Bélgica. De éste dependen diversos comandos, entre ellos, CINC-SOUTH, comandante de las fuerzas aliadas del Sur de Europa, y el NAVSOUTH, comandante de las fuerzas navales del Mediterráneo, que estaba situado en la isla de Malta, pero que, con las inquietas maniobras políticas del ministro de Exteriores, Mintoff, decidieron trasladarlo a Nápoles junto con el CINC-SOUTH. Posiblemente ahora que ha habido relevo presidencial en Malta podría volver otra vez el mando "aliado". Estos dos comandos, subordinados al general Haig, tienen un férreo control, a su vez, del estrecho de Gibraltar y del de Sicilia.

Sabida es la dependencia de las Fuerzas Reales Marroquíes de la tecnología norteamericana. Su presencia indirecta en Marruecos se ha dejado sentir en cada momento preciso. La "marcha verde" fue una original idea de Kissinger para deshacer el entuerto creado por él mismo, cuando había presionado al Gobierno de Franco a una penetración tecnológica en Argelia que obligaba a un Sahara independiente, más o menos afín a los intereses argelinos. La reacción del Gobierno —último de Franco— ya es sobradamente conocida. La presencia de Norteamérica en Marruecos está fundamentalmente centrada en la base conjunta de aviación de Kenitra con la que "cubren" toda la zona del Estrecho.

A la vista de todo este entramado estratégico y político parece dudoso que el teniente Fraga tenga

que "verter su sangre en la defensa de Ceuta y Melilla". El problema, más bien, residirá en la "confianza" que tenga el Pentágono en el futuro Gobierno español (3) y el grado de "control" que ejerza sobre el mundo árabe y, esencialmente, Marruecos.



Haig, comandante supremo de la OTAN: sus opiniones negativas sobre las coaliciones de izquierda en Francia e Italia son sobradamente conocidas.

(3) Las gestiones llevadas a cabo por el vicepresidente para Asuntos de la Defensa, general Gutiérrez Mellado, para la creación de un Ministerio de la Defensa que aglutine a todas las Fuerzas Armadas españolas, al igual que otros países miembros de la OTAN, así como la reestructuración del Estado Mayor Central y, en general, todo el proceso reformista del que el propio teniente general Gutiérrez Mellado es un destacado actor, hacen pensar en una acogida satisfactoria de Washington, que "confiará" en el próximo Gobierno español, tras las elecciones, siempre que la derecha obtuviera el poder y "los comunistas", incluyendo el PCE y demás partidos a su izquierda, no alcanzasen más de un 10 por 100 de los votos.

"Los presidios"

Nadie duda de que el Gobierno marroquí planteará en el momento oportuno la continuidad del contencioso sobre Ceuta y Melilla. Es una cuestión de tiempo y habilidad. Hay que entender que el problema puede ser fraccionado, siempre con deterioro de la posición española. Los "peñones", por ejemplo, no suponen para ambas partes en **encubierto** litigio más que una cuestión de prestigio y de sentar precedentes. Vélez de la Gomera o Alhucemas son unos islotes abrumadoramente enclavados en la costa marroquí que plantean curiosos incidentes y que aisladamente no suponen ninguna "capacidad potencial de agresión". En ambos casos prevalece el criterio español de que "ceder" en los "peñones" significaría reconocer "un derecho marroquí a las antiguas plazas de soberanía". Su evolución histórica futura irá vinculada, por tanto, a Ceuta, Melilla y las islas Chafarinas.

Bajo una óptica marroquí, que ya demostró tener "ojo clínico" en el **affaire** del Sahara, el contencioso de Ceuta y Melilla se puede negociar separadamente. En realidad, Ceuta "caerá de madura" —siempre bajo la óptica de Rabat— en el momento en que Gran Bretaña ceda en negociar Gibraltar. Una interpretación puramente legalista llegaría en ese caso a un verdadero punto muerto. La población ceutí —en un posible referéndum— votaría, en su gran parte, por ser española; así como más del 95 por ciento de los gibraltareños votaron ya por seguir en la comunidad británica. No sería aplicable, en ninguno de los dos casos, el principio de autodeterminación que era el que propugnaba España para el Sahara.

Melilla es otra cosa. Más alejada de la Península, aislada y dentro del mundo árabe, implica un grave esfuerzo económico en mantener su **status** de capital española. Aquí

la táctica marroquí es diferente. Una penetración pacífica de "ciudadanos" que en su día harían oscilar los porcentajes de adhesión a Madrid. El aislamiento de Melilla obliga a un suministro diario —hortalizas, huevos, carne, etc.— desde las cabilas marroquíes fronterizas. "La penetración comercial", al igual que la que recientemente se lleva a cabo en Canarias, implica una nueva interpretación de la realidad socioeconómica de Melilla.

En el **lote** negociador de Melilla habría que situar a las islas Chafarinas, hasta hace pocos años prisión militar. Su importancia estratégica no está suficientemente resaltada en la prensa más o menos oficial. Próximas a la desembocadura del Muluya —frontera entre Marruecos y Argelia— supondría un interesante **enclave** para las futuras posiciones de la OTAN. El mar de Alborán es una de las piezas fundamentales en la planificación de la Alianza Atlántica (4).

Los "presidios", como son llamados estos enclaves españoles en África, debido a que hasta principios de siglo fueron ciudades-prisión, tienen diversas posibilidades de mantenerse, en función de la estrategia en la zona. Uno de los motivos aparentemente no relacionable sería la entrada de España en la OTAN y en el Mercado Común. Dos hechos que no son condicionantes el uno del otro.

La "tradicional amistad" con el mundo árabe

La aparición de Alberto Martín-Artajo y, posteriormente, de Fernando María Castiella en el Ministerio de Asuntos Exteriores del franquismo vino precedida de grandes señales de "cambio". Quedaban ya muy lejanas las amistades de Serrano Súñer con el Eje, el envío de la División Azul a luchar bajo las banderas hitlerianas —entre las que formó, precisamente, Fernando María Castiella— o los intentos de aproximación a los "aliados" del conde de Jordana. Antes de que apareciesen en el firmamento franquista "los héroes de la política exterior", aún tuvo como titular el Ministerio a José Félix de Lequerica, que de amigo de Gestapo, Pétain, Laval y Von Ribbentrop, supo pasar a hombre de confianza en Washington y gestionar los acuerdos de 1953.

El binomio Artajo-Castiella basó uno de sus pilares de relaciones diplomáticas en el acercamiento al mundo árabe. Bajo toda la cantilena de los lazos culturales e históricos, algo quedaba patente: era difícil mantener amistad con unos países recientemente descolonizados, mientras se seguía siendo colonizador. Pasadas las primeras euforias, y después de la visita a Madrid de algunos de los elementos más

(4) El mar de Alborán, junto con el mar Balear, golfo de León, mar Tirreno y mar de Berbería, forman, para la Alianza Atlántica, el mar Mediterráneo occidental.



La "ofensiva" exige, ahora que los países árabes están bajo la órbita de Washington, un avance positivo en las relaciones con Marruecos. En la foto, el Rey Hassan II en el Club Nacional de Prensa de la capital norteamericana.



Bajo la óptica de Rabat, Ceuta "caerá como fruta madura" en el momento en que Gran Bretaña ceda negociar en Gibraltar.

reaccionarios de las monarquías feudales islámicas, quedó ampliamente demostrado que "la tradicional amistad de España con el mundo árabe" era una forma más de servir a los intereses de los norteamericanos en el Mediterráneo, para lo cual se mantenía la "ficción" por parte de Madrid de no reconocer al nuevo Estado de Israel. Francia, que había sido también potencia colonial, impuso su presencia cultural y tecnológica. López Bravo y López Rodó, con sus variantes terminológicas respecto a los anteriores, mantuvieron el mismo ritmo. Los acuerdos con Libia y Argelia elaborados por López Bravo obligaron a bascular, en los primeros momentos de la cuestión del Sahara, la balanza hacia Argelia. Pero ningún ministro de Franco consiguió penetrar con profundidad en el mundo árabe. En las sucesivas "rupturas" de los Estados Unidos con Egipto y otros países del Mediterráneo oriental, las Embajadas españolas quedaban "encargadas" de los intereses norteamericanos.

De nuevo, tras el viaje insustancial de Marcelino Oreja a Túnez, se habla de la "ofensiva diplomática española en el mundo árabe". Algunos analistas la cifran en la actitud pesimista de Helmut Schmidt al advertir a Suárez que OTAN sí, pero que Mercado Común no. "Ya tenemos bastante con nuestra crisis —dijo, al parecer, el canciller alemán— como para añadir la crisis española y su gravísima inflación". Una vez se extrae de los viejos baúles del franquismo "la tradicional amistad del mundo árabe". Oreja hace un viaje "menor" a Túnez, Suárez avisa que marchará sobre Egipto y otros países hermanos y, finalmente, el Rey coronaría la "operación" con una gira por las monarquías de la península árabe.

Esta "ofensiva", ahora que gran parte de los países árabes se encuentran otra vez bajo la órbita de Washington, exigirá, por parte de España, mejorar sus relaciones con Marruecos. Quizá sea ese el momento en el que Rabat reinicie el contencioso sobre los "presidios".

Los "enclaves" en la nueva política mediterránea

Cuando en 1979 se desnucleari- ce la base de Rota, la tecnología



El binomio Artajo-Castilla propugnó el acercamiento al mundo árabe: una forma de servir a los intereses de los norteamericanos en el Mediterráneo.

atómica aplicada a los submarinos no necesitará de estaciones intermedias. La autonomía será prácticamente ilimitada. Rota aparecerá plenamente como una base española dependiente del AFSOUTH

(Comando del Sur de Europa), que en la actualidad comprende catorce divisiones turcas, nueve griegas y siete italianas, con 1.150 aviones de combate de esos países, además de la VI Flota Norteamericana (5). La Armada española, esquematizada según normas de la OTAN, estará integrada en el NAVALFORMED. España y Gibraltar, dentro de la OTAN, se aproxima-

Gibraltar, por su parte, podría ser la base central de las operaciones aéreas de la MARAIRMED, al menos en sus aspectos estratégicos. Políticamente tendrá que ser aceptado dentro de una nueva estructura peninsular en la que, entre los países o nacionalidades, al igual que los vascos, catalanes o gallegos y otros varios más, existan los habitantes del Estado español de cultura inglesa. Tampoco así perderían los Estados Unidos el control del Estrecho.

A su regreso de Túnez, Marcelino Oreja insiste en un tema que ya es casi un slogan en el socialismo mediterráneo: "Sólo los países cuyas riberas baña el Mediterráneo deben ser los dueños de su futuro". La coincidencia del ministro de Asuntos Exteriores con la posición de los partidos socialistas mediterráneos reunidos en Barcelona —bajo la presidencia de Tierno Galván— es sólo aparente. El Congreso de Barcelona aprobó una resolución por la que se pide la retirada de bases ajenas de las orillas del Mediterráneo. Marcelino Oreja no debe considerar que las bases aéreas de Morón, Zaragoza o Torrejón estén en el Mediterráneo o que los apenas quince kilómetros de anchura del estrecho de Gibraltar sean "controlados" desde Rota.

(5) Cincuenta unidades, con dos portaniones de ataque y 25.000 hombres de fuerza de desembarco. Fuente: Instituto de Estudios Estratégicos, Londres.

España, comprometida directamente con los Estados Unidos como ninguno otro país del Mediterráneo, excepto Israel, no puede, de momento, hablar de neutralidad o de "independencia".

La isla de Alborán, un peñasco inhóspito que "cierra el Estrecho desde el Mediterráneo", ha sido "vendido" como sabroso cebo en sucesivas negociaciones con Washington. En el futuro, y a tenor de lo que resulte del pentágono estratégico: Ceuta, Melilla, Chafarinas, Gibraltar, Rota y, desde luego, de lo que planifique el otro Pentágono, podría entrar en liza. Su suerte está en función de las relaciones complejas entre Madrid-Rabat-Washington. También influyen, y no poco, las recientes bases soviéticas en Libia.

Una España incorporada a la OTAN y en la espera —larga y tediosa— para acceder al Mercado Común, mal puede jugar un papel neutral o mediterráneo. El peso de las bases norteamericanas, sin las cuales no habría posibilidad de defender a Israel, no es una buena tarjeta de presentación en el "mundo árabe", pese a la reciente remodelación efectuada por Kissinger. Argelia, por su parte, es otra de las incógnitas en este gigantesco puzzle.

Los "reductos" defensivos de la Alianza Atlántica (ver mapa) trazan sus "isobaras" saltándose toda una elaborada concepción histórica de las soberanías. El "reducto ibérico-marroquí" hermana a Portugal, Marruecos y España. Naturalmente que sólo se trata de un proyecto defensivo, pero hay que imaginar que para esa "defensa" habría que contar con una situación política "normalizada". No puede extrañar, por tanto, que en los últimos meses los tres países vayan "aproximándose" en su estructura política de una forma impensada hace dos años. Sin embargo, en una etapa anterior —franquismo en España, salazarismo en Portugal y hassanismo feudal en Marruecos— garantizaban también esa posición "anticomunista". No son admisibles tantas coincidencias.

Continuar en todo este amalgama de intereses y presiones utilizando los términos nacionalistas ya en desuso parece, en el más benigno de los análisis, una inaceptable actitud demagógica. El ex ministro Fraga, como mascarón de proa de la nave reformista, ha dado la primera embestida a un tema que caerá como una inesperada tromba sobre el primer Gobierno "democrático" de la España reformada. Mientras tanto, ceutíes, melillenses, gibraltareños, marroquíes y españoles continuarán con sus disputas a escala reducida, que deberán provocar una comprensiva sonrisa del nuevo secretario de Estado, heredero de Kissinger, el demócrata Cyrus Vance, partidario de la "dentente" agresiva. ¿Incluirá la "normalización" de los tres países una democracia controlada, en la que las plazas de soberanía tengan episodios como el de la marcha verde? ■ F. G.